



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO XXVI

INTRODUCCIÓN. El domingo pasado, con la parábola de los trabajadores de la viña, la lección era que “los últimos serán los primeros”: la gratuidad del don de Dios. Hoy Jesús presenta otra parábola también muy incisiva **contra la incredulidad de los judíos**. Los que **menos lo parecerían por su fama (publicanos y prostitutas), llegan a ser los verdaderos miembros del pueblo de Dios**. Esta parábola de los dos hijos es exclusiva de Mateo, y es la primera de un tríptico que la liturgia nos abre en tres domingos sucesivos. El **tema central** de las tres parábolas **es la diversa respuesta de quienes han sido invitados por Dios a trabajar en la viña**, a dar fruto y a participar en la fiesta del reino de los cielos. Hoy, con esta breve pero aleccionadora parábola, el Señor nos interroga a propósito de la **respuesta que damos a su llamamiento, a la invitación de ir a trabajar a su viña**. Pero lo hace revelándonos la **trampa y el engaño** que muchas veces confabulamos y que **disiente entre la palabra y la obra**. Sin duda que es importante la contestación que **le respondemos con nuestra voz**, pero hay otra respuesta que le interesa mucho más, la que **damos con nuestra vida**.

1. DECIR Y HACER. El mensaje de este texto evangélico es obvio: **entra en el reino el que hace, no meramente el que dice**. El que dice y no hace **es fariseo**. Para mostrar el nuevo valor del compromiso efectivo, el relato pone de manifiesto el **contraste entre dos hijos**. El Maestro los puso contra la pared **prefiriendo a los publicanos y prostitutas**. Porque estos en **muchas ocasiones estaban más cerca de Dios**. Fastidiado ante la cerrazón de los poderosos de entonces, el Maestro repite muchas veces esta idea. **El hermano del “sí pero no” es un hipócrita, un mentiroso, un desaprensivo**. El hermano del “no pero sí” es alguien que se **piensa las cosas y que está DISPUESTO A RECTIFICAR**. Jesús sale en defensa de los llamados “injustos”, de los que dicen “no quiero”, pero luego van a trabajar en la viña. **Aquí es donde pronuncia una de las sentencias más escandalosas a favor de los publicanos y las prostitutas**. Pero, ¡cuidado! **No es que Jesús los defienda o exalte por su supuesto pecado, sino porque están mejor dispuestos a recibir el evangelio, a cambiar de vida y a seguir “el camino de la justicia”, como lo habían demostrado ya en la predicación de Juan Bautista**. Los fariseos y los escribas, en cambio, **habían frustrado** los planes de Dios sobre ellos.

2. ¿QUÉ DIFERENCIA PODEMOS ENCONTRAR ENTRE EL SÍ Y EL NO? Resulta paradójico que personas que, aparentemente pertenecen a la iglesia, luego viven como si nunca la conociesen. Como si, aquella casa no tuviera nada que ver con ellas.

Estamos a caballo entre una situación heredada de una cristiandad, donde se correspondía –por lo menos exteriormente- **vivencia y recepción de sacramentos**. El “sí me comprometo” a educar a los hijos en la vida cristiana (de padres y padrinos que afirman en el momento del Bautismo), novios que dicen “sí” pero lo hacen movidos por el ambiente que los empuja casi automáticamente hasta el altar. Confirmandos que titubean un “sí o amén” porque, tal vez, puede ser excusa para una buena fiesta. **Dicen “voy” pero ¿en realidad van?** Gran reto enviar y que se sientan enviados a hombres y mujeres, que crean y vivan lo que llevan entre manos: el evangelio.

Comprometernos, de lleno, en cumplir la voluntad de Dios y no solamente en responder a una pregunta del INEGI a qué comunidad o iglesia pertenecen. Contemplamos con preocupación ese “sí” tímido de muchos creyentes que **no saben muy bien en lo que creen, lo que celebran y hacia dónde van**. ¿Qué es más importante en nuestra vida: hablar y prometer cosas pero no hacerlas, o decir cualquier insensatez pero llevar las acciones a la realidad?

Definitivamente es preferible aquel que **toma acción aunque sea reclamando por lo que hace**, que el que sólo sabe alabar, o apuntarse a un sistema de “consumo de sacramentos” pero que no mueve ni un dedo por su conversión personal y dando el “do” de pecho por Cristo. **En la vida sacramental, social, política, económica, familiar, también el Señor, y la misma Iglesia, nos urge:** “ve” y, tal vez en un afán de quedar bien con la tradición o con el árbol familiar **decimos “vamos” pero nos quedamos en eso: en los buenos propósitos**, prefiriendo que vayan otros. En la iglesia, conscientes de nuestras limitaciones y nuestras fragilidades, sabemos que en muchas ocasiones no estamos a la altura de las circunstancias, Que, **cumplir la voluntad del Señor, exige riesgos, persecuciones, purificaciones**. Lo que nadie le podrá negar, más que nunca hoy, es su deseo de renovación y de conversión para no retroceder en ese empeño de anunciar ese Reino de Dios por el que se mueve y existe.

Hoy la iglesia, desobediente a un sistema laicista (muy diferente a un estado laico), sabe que ha de **obedecer a Aquel sobre la que está constituida: Cristo**. A flor de piel tenemos la defensa por la familia y por la vida. **Son cuestiones de fondo no de forma**. En el fondo está una intención de borrar del mapa a Dios, **poco a poco nos inyectan dosis que nos aturden y nos impiden escuchar con claridad la Voz del único Pastor** que quiere lo mejor para nosotros: plenitud de vida, felicidad verdadera, libertad completa.

Por esa razón, aunque suena muy fuerte, los publicanos y las prostitutas llevan la delantera en el Reino de los cielos. Estas palabras debieron herir profundamente a sus oyentes, la elite de Israel. También a nosotros nos sacuden. Pero así es... Porque esos hermanos, a veces despreciados, **se sabe pecadores, y quizá se duelan**

de serlo, aunque siga siéndolo por vicio, o por la dificultad que supone dejar esa situación. Y en muchos casos, su dolor y pesar les lleva a cambiar de vida, y como la Magdalena llegan a querer con locura al Señor, que tanto les ha perdonado. Mientras el que se cree justo, o simplemente regular, vive de manera mediocre, sin grandes inquietudes por mejorar, amando con languidez y tibieza al Señor.

3. SEAMOS SINCEROS Y COMPROMETÁMONOS. Frente al inmovilismo (vivo bien y no necesito más); frente a la hipocresía (digo una cosa y, a continuación, hago lo contrario); frente a una fe sin más trascendencia que el cumplimiento (celebro pero no vivo), el Señor sale a nuestro encuentro con una clara intención: **iHAY QUE MOVERSE!** Los brazos cruzados son pancarta de los que **no hacen y pretenden que los demás hagan.** Los brazos cruzados son sinónimo de aquellos que tienen pocas intenciones de que el mundo avance, de que la Iglesia cumpla con su misión o, que el Reino de Dios, sea trabajado y labrado con ilusión en medio del terreno seco en el que se encuentran tantas almas y tantas personas. ¿Cómo es nuestra respuesta al Señor? ¿Sincera o disfrazada? ¿Convencida o tímida? ¿Optimista o derrotista? ¿Charlatana o con manos a la obra?

A MODO DE CONCLUSIÓN: La parábola de este domingo debe ayudarnos a descubrir cuál de los dos hijos somos. Cuántos han dicho: **a. "Yo seré catequista"**; y, a continuación, digo no servir para ello; **b. "Me ofreceré como lector de la liturgia"**; y, luego, alego que los nervios me lo impiden; **c. "Prometeré un donativo mensual"** para los pobres o para la ayuda de la parroquia, y luego, me justifico diciendo "otra vez será". **d. Me comprometeré en** la Cáritas parroquial, en el grupo de Biblia, haré una visita al Santísimo, procuraré no faltar a la Eucaristía dominical o incluso diaria, pero luego –la seducción de otras cosas– deja a Dios en el último lugar. **En definitiva, palabrería: un "SI" pero "NO".**

